



ILUSTRACIÓN IVÁN MATA

Los viejos odres de nuestra actual cultura

Dos milenios de Historia, desde la civilización micénica (siglo XVI a.C.) hasta el cierre del oráculo de Delfos (395 d.C.)

SANTIAGO AIZARNA

Precisamente por el amplio legado que dejaron y porque la posterior civilización, tanto la europea como toda la occidental, bebieron de ése su manantial hasta el punto de que hasta en el lenguaje en el que hablamos late más

que viva –aunque parezca que algo soterrada para algunos– en los rasgos etimológicos de muchas de nuestras palabras así como gran parte de su mitología pese a los distintos credos religiosos que se han ido como plegando a posteriores adoraciones de nuestra supuesta espiritualidad, lo cierto es que la presencia de la cultura griega en nuestro presente no hay duda de que algunos la vemos absolutamente fulminante y no solo en determinadas áreas solamente sino que en todo el mundo a partir de un

LOS GRIEGOS ANTIGUOS
EDITH HALL

Traductor: Daniel Najmias.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 400.
Precio: 20,90 euros.



determinado grado de cultura personal.

Estamos así, sin duda, en el gran mundo del clasicismo. De Grecia a Roma –y de aquí a todo el gran pasturaje del universo mundo– ningún cerebro media-

namente cultivado puede librarse, del marchamo helénico y, en cambio, si se tiene la oportunidad y la tentación y la capacidad de adentrarse en ese entorno, ¿cómo escapar a su hechizo?!

De parecida manera hubo de enfrentarse, no cabe otra opción, la aventurera creatividad de Edith Hall (Reino Unido, 1959) destacada clasicista británica, formada en Wadham College (Oxford), especializada en literatura griega antigua e historia cultural y reconocida experta en la obra de Homero. Quien así se expresa a la hora de informarnos de esa acertada decisión de escribir este libro: «intento dar una versión de los griegos antiguos que se extiende a lo largo de dos mil años».

«Cabe señalar que vivieron en miles de asentamientos, pueblos y ciudades... Culturalmente eran flexibles, pues a menudo contraían matrimonio con otros pueblos; no concebían la desigualdad étnica determinada biológicamente, pues aún no se había inventado el concepto de «raza»; toleraban e incluso acogían con satisfacción a dioses extranjeros importados, y lo que los unió nunca fue tampoco la geopolítica. A excepción del efímero imperio macedonio, nunca existió un Estado independiente apreciablemente distinto dirigido por oradores griegos, centrado en lo que ahora conocemos como Grecia hasta después de la Guerra de Independencia griega a principios del siglo XIX».

«Lo que los griegos antiguos compartieron –prosigue– fue su lengua que ha llegado hasta nosotros, en forma similar, a pesar de siglos de sucesivas ocupaciones de las regiones de habla griega por parte de romanos, otomanos, venecianos y otros pueblos. A mediados del siglo VIII a. C., la resistencia del griego se reafirmó gracias a la familiaridad de todos sus hablantes con algunos poemas escritos en esa lengua, sobre todo los de Homero y Hesíodo. Sin embargo, en este libro la propuesta es responder a una sola pregunta: más allá de su capacidad de absorción cultural, de su lengua, sus mitos y el politeísmo del Olimpo, ¿qué tuvieron exactamente en común los griegos antiguos?».

Compartir esa curiosidad que llevó a Edith Hall a escribir este libro se le hace posible al lector gracias a la muy extensa investigación y consulta de varios textos de los que da confesión aparte la misma autora. Escribe que «para mis investigaciones sobre la Grecia antigua me he valido del trabajo de muchos estudiosos, y parte de esas obras está incluida en las sugerencias de otras lecturas. Casi todas las traducciones de autores griegos antiguos son mías, si bien en algunos casos he utilizado traducciones ajenas».

Un gran libro en todo caso que, de manera muy amena, nos da amplia información del antiguo mundo griego al que tanto debemos.